



Un empleado actualizaba los precios en una gasolinera de Río de Janeiro, el jueves. BRUNA PRADO (AP/LAPRESSE)

Fatih Birol: “La guerra en Irán ya es la mayor amenaza de la historia para la seguridad energética”

El director de la agencia AIE, que coordina las reservas petroleras, alerta del impacto de la reducción de suministro

CAIO MATOS / RICARDO SOBRINO
Madrid

Nunca el mundo había estado tan cerca de un apagón. En apenas tres semanas desde el cierre del estrecho de Ormuz por parte de Irán, por donde transita una quinta parte del petróleo y el gas consumido en el planeta, el bloqueo ya se ha convertido en “la mayor amenaza para la seguridad energética mundial de la historia”, según señaló Fatih Birol, director ejecutivo de la Agencia Internacional de la Energía (AIE), en un comentario a EL PAÍS, en línea con un comunicado publicado ayer por la agencia.

Las declaraciones de Birol llegan en la misma semana en que la AIE, coordinadora de las reservas estratégicas de petróleo de 32 países industrializados, entre ellos España, ha comenzado a liberar de forma gradual 400 millones de barriles en la mayor intervención de reservas de la historia. Pero ni siquiera esta operación de rescate sin precedentes ha logrado frenar la escalada: el petróleo sigue al al-

za y cierra la semana justo por debajo de los 110 dólares el barril, un 50% más que antes de la guerra.

La evolución del crudo es tan intensa que ya se traduce en subidas de doble dígitos de la gasolina y el diésel en España, hasta el punto de que el Gobierno aprobó ayer una rebaja del IVA sobre los combustibles, la luz y el gas. Pero el panorama que viene es aún más oscuro, advierte Birol: los retrasos en las entregas ya han retirado del mercado más petróleo que cada una de las dos crisis energéticas de los años setenta, que se prolongaron durante meses y derivaron

en recesiones e incluso en racionamientos.

“En los *shocks* de oferta de los años setenta, 1973 y 1979, se perdieron en total 10 millones de barriles diarios. En la crisis actual, la pérdida de suministro de petróleo asciende ya a 11 millones de barriles al día. Así que la reducción actual es mayor que la de los dos *shocks* petroleros que vivimos en los años setenta”, precisa Birol. Los países árabes exportadores de petróleo optaron en 1973 por imponer un embargo petrolero sobre Washington y sus aliados tras el apoyo de EE UU a Israel en la

El Ibex, tres semanas a la baja

La tensión se ha agudizado esta semana en los mercados después de que las infraestructuras energéticas del golfo Pérsico pasen a ser objetivo militar, lo que ha intensificado la volatilidad. Desde el estallido de la guerra, la Bolsa se mueve al compás del crudo: cuando el petróleo sube, las expectativas se enfrían y la renta variable cede; cuando afloja, los parques recuperan el aliento.

Las caídas de Wall Street y el repunte del *brent* —que sube más de un 6% y ronda

los 110 dólares— frenaron ayer cualquier intento de consolidación y han devuelto las pérdidas a las Bolsas.

El Ibex 35 tampoco ha escapado al movimiento. Pese al impulso inicial de la banca y las *utilities*, el selectivo ha caído un 1,1%. En la semana se deja un 2% y encadena su tercera caída consecutiva, la peor racha desde la época de los aranceles de Trump. Desde el inicio del conflicto, el índice ha pasado de enlazar máximos a retroceder un 9%.

guerra del Yom Kipur. Seis años más tarde, las huelgas derivadas de la Revolución Iraní paralizaron la producción de crudo en el país.

Un indicador claro de la escasez es la caída del crudo y los condensados almacenados en buques, una de las principales reservas operativas del sector: cerca de la mitad se ha consumido en apenas tres semanas de conflicto, según datos de la firma de análisis de comercio marítimo Vortexa.

En cuanto al gas, añade Birol, el recorte de suministro duplica al que provocó el bloqueo de las exportaciones rusas tras la invasión de Ucrania en 2022. Aunque Europa depende menos del estrecho de Ormuz, los precios suben: los países asiáticos que sí importan por esa ruta buscan alternativas y disparan las cotizaciones.

Birol también señala el impacto del cierre sobre el suministro de fertilizantes. Un tercio del abono consumido en el mundo pasa por el estrecho de Ormuz, un resultado directo de la producción regional de gas, el principal insumo de fertilizantes como la urea. “Si la interrupción se prolonga, pronto veremos efectos de contagio en los precios de las materias primas y de los alimentos”, dice el dirigente de la AIE.

Cada día que pasa, la situación se agrava y la recuperación se aleja. Incluso si el conflicto terminara y se reabriera el estrecho, llevarán meses para reactivar los yacimientos de petróleo y gas que han sido cerrados o dañados, como lo señala muy bien el cierre de la fábrica catari de producción de gas natural de Ras Laffan, responsable de más del 10% del suministro mundial, atacada por drones iraníes en la primera semana del conflicto. La mayor amenaza apenas ha empezado.